

requirunt. Y Juvenal (a):

*Hinc oblita modi millesima pagina surgit  
Omnibus, & crescit multa damnosa papyro.*

Por esto, pues, me parece que siendo por todos los hombres de gusto y de fondos tan estimadas estas Obras del Rmo. P. M. Feyjoó, á quien se disgustáre de ellas se le puede contar en el catálogo de los de aquella linea. Su lectura es amenísima, y nada enfadosa; porque la concision de los Discursos, la energía de los argumentos deleyta tanto, que dexan siempre al gusto deseoso. Creo le conviene puntualmente lo que Plinio dice (b): *Non sat est invenire præclarè, enunciare magnificè: sed disponere aptè, figuratè, & variè; hoc nisi eruditus negatum est.* Y Casiodoro (c): *Eloquens est ille, qui scit invenire præclarè, enuntiare magnificè, disponere aptè, figuratè, & variè.* Todo le conviene, como constará á quien sin pasion lo miráre. El estilo es claro, suave, eloqüente: la disposicion admirable: el uso de las figuras con la mayor naturaleza: lo vario (en que está lo deleytoso) se ve: con que no se puede negar ser por todos atributos eloqüente y erudito.

Del panal de miel, dixo Sofron Syracusano, que era obra admirable de la naturaleza (d): *Admirandum naturæ opus*; y la razon que da, no es porque sea dulce, sabroso, ni porque sea util; sino porque siendo de tanta variedad de flores, quantas son

- (a) Juven. Satyr. 7. vers. 100.
- (b) Plin. Paneg. á Trajano.
- (c) Casiodoro.
- (d) Sophron.

son las abejas que officiosas la chupan para su fábrica, resulta un compuesto de tanta perfeccion, que lo que cada una fábrica no se distingue de lo que la otra trabaja: *Non quia dulcis favus, non quia sapidus, non quia utilis; sed quia unus ita fabrè à multis apiculis perfectus, ut ab una appareat fabricatus.* Un panal de miel es cada libro del Rmo. P. M. Feyjoó: cada Discurso se forma de flores distintas; pero resulta una perfeccion tan harmoniosa, que es obra admirable de la naturaleza: *Admirandum naturæ opus*: cada Discurso tiene su titulo distinto; pero en la igualdad, en la hermosura, en lo delicado del argumento, en el artificio, en lo sabroso, en lo util, en lo dulce, todos puntualísimamente se parecen. Digase, pues, de su libro, lo que Casiodoro dixo de otro (a): *Habent hæc distributa præconium, conjuncta miraculum.* Por todo es mucha razon se le dé la licencia que solicita. Asi lo siento, salvo, &c. En este Monasterio de Santa Ana de Madrid, Orden de nuestro Padre San Bernardo, á 21 de Mayo de 1730.

Maestro Fr. Sebastian Conde.

(a) Casiod.

(XXX)

A VE M A R I A.

A P R O B A C I O N

Del Rmo. P. M. Fr. Agustin Sanchez, del Orden de la Santissima Trinidad, Redencion de Cautivos, Maestro de Justicia de esta Provincia de Castilla, Predicador de los del numero de S. M. Calificador de la Suprema, y de su Junta Secreta, Teólogo, y Exâminador de la Nunciatura de España, Exâminador Synodal del Arzobispado de Toledo, y Ministro que ha sido dos veces de su Convento de esta Corte.

M. P. S.

Nunca mas interesada mi obediencia en el cumplimiento del superior orden de V. A. que empleandose en ver el Tomo quarto del *Teatro Critico Universal*, que quiere dar á luz su Autor el Rmo. Padre Maestro Fr. Benito Geronymo Feyjoó, Maestro General de la esclarecida Religion del Gran Patriarca San Benito, Abad que ha sido, y es al presente del Colegio de San Vicente de Oviedo, Doctor de aquella Universidad, Catedrático de Santo Tomás, y de Sagrada Escritura, y actualmente de Visperas de Teología, &c. pues siendo obra suya, y tan propiamente suya como la de los otros Tomos que ha publicado, he interesado mucho en habermele V. A. remitido; porque de esa forma he logrado leerle antes que vea la luz pública, y leerle con el gusto y provecho que he leído los otros; pudiendo decir con verdad, que me ha sucedido con este y con los otros lo que dixo Dionysio Halicarnaseo de los libros de

(XXXI)

de Homero (a): *Libros enim ejus cum in manus sumimus, usque ad extremam syllabam suscipimus, & semper nescio quid magis requirimus.*

He leído, pues, este Tomo quarto sin dexar sílaba, con todo el cuidado que he podido, y le hallo muy hermano de los otros, pues no contiene cláusula alguna que desdiga, ni sea opuesta á la pureza de nuestra Santa Fé Católica, ni á las buenas costumbres; ni esto se podia recelar ni temer de tan docto, tan ingenioso, y tan Religioso Autor; antes bien me parecia á mí, que en constando ser Obra suya, no era menester mas aprobacion para tenerla por digna de la luz pública, pues estar con su nombre rubricada, es la aprobacion mas segura:

*Nam satis Authoris dicere nomen erat.* (b).

Non solo es dictamen mio, aprobacion mas calificada tiene el Autor de esta Obra en lo que dicen muchos hombres, y muy doctos de dentro y fuera de España; pues quantos han solicitado leer, y han leído sus libros, todos los aprueban, llenando á su Autor de elogios; que es prueba clara de tenerlos merecidos; porque como decia el Rey Atalarico (c): *Non unius dignitatis est vir æstimandus, qui ab illa turba Doctorum bonum potuit referre judicium*: grandes son los meritos que califica el juicio de muchos doctos, porque no convinieran conformes en un sentir, si no fuera muy debido al ingenio del Autor.

En las Obras del Rmo. Feyjoó hallo que se ve

(a) Dionys. Halycarnas. in Respons. de Præc. Hist.

(b) Jac. Pirch. in Pet. Apian.

(c) Apud Casiod. epist. 8.

rifica con propiedad el dicho de Quintiliano (a): *Crescit enim cum amplitudine rerum vis ingenii*; porque si el ingenio crece y se aumenta con la amplitud de las materias que trata, esto es lo que vemos en todos y en cada uno de sus libros; pues están escritos con tanta claridad, discrecion, y sutileza, siendo de materias tan distantes y tan distintas, que no parece que un ingenio solo puede alcanzar á tanto, y que crece, y se aumenta en cada libro.

Esto han admirado en ellos hombres muy doctos: ver que habla en tantas Facultades tan distantes é inconexas, con tanta penetracion de sus puntos y materias, y con estilo tan elegante, tan claro, y tan natural, como si de cada una sola hubiera sido muchos años profesor. Y esto no se adquiere solo con la aplicacion y el estudio, pues muchísimos no lo logran, aun siendo muy aplicados: es don especial de Dios, que quiso conceder al Rmo. Feyjoó; como de otro sacrílegamente decia Beroaldo, y católicamente se debe confesar de nuestro Autor (b): *Tam luculenter animi sensa depromis, ut uni tibi Dii immortales dedisse videantur, quod quam paucissimis dedere, videlicet optima sentire, & optima dicere.*

No teniendo, pues, que censurar este libro, ni alcanzando mi rudeza á elogiar libro y Autor como merecen, concluyo con lo que dixo el Mantuano á otro singular ingenio (c): *Excude semper aliquid novum, & quæ domi habes, fac tandem exeant in com-*  
mu-

(a) Quintil. in Dialog. de Oratorib. cap. 37.

(b) Beroald. lib. 2. epist. 16.

(c) Mantuan. Carm. ad Franc. Pic. epist. 1.

*munem studiosorum utilitatem: nam cum ad tantam ingenii felicitatem profluxerint, non possunt non esse dignissima, quæ ab omni posteritate legantur*: y suplicando rendidamente á V. A. conceda la licencia para que se imprima: asi lo siento, *salvo, &c.* En este Convento de la Santisima Trinidad Redencion de Cautivos de Madrid, á 11. de Agosto de 1730.

I.	de la sangre.	126
II.	Fr. Agustín Sanchez.	127
III.	Lamparas inextinguibles.	128
IV.	El Médico de sí mismo.	129
V.	Peregrinaciones Sagradas, y Romanas.	130
VI.	Españoles Americanos.	131
VII.	Merito, y fortuna de Aristóteles.	132
VIII.	Reflexiones sobre la Historia.	133
IX.	Transformaciones, y Transmigraciones Mágicas.	134
X.	Fabula de las Batuecas, y Payes imaginarios.	135
XI.	Nuevo caso de Conciencia.	136
XII.	Resurreccion de las Artes, y Apologias de los Antiguos.	137
XIII.	Glorias de España, primera parte.	138
XIV.	Glorias de España, segunda parte.	139

# TABLA DE LOS DISCURSOS DE este quarto Tomo.

I.	<b>V</b> irtud Aparente.	1.
II.	Valor de la Nobleza, é influxo de la sangre.	26.
III.	Lamparas inextinguibles.	45.
IV.	El Medico de sí mismo.	64.
V.	Peregrinaciones Sagradas, y Romerías.	98.
VI.	Españoles Americanos.	109.
VII.	Merito, y fortuna de Aristóteles.	125.
VIII.	Reflexiones sobre la Historia.	163.
IX.	Transformaciones, y Transmigraciones Mágicas.	246.
X.	Fabula de las Batuecas, y Payses imaginarios.	261.
XI.	Nuevo caso de Conciencia.	292.
XII.	Resurreccion de las Artes, y Apología de los Antiguos.	303.
XIII.	Glorias de España, primera parte.	348.
XIV.	Glorias de España, segunda parte.	399.

# PROLOGO, NO AL LECTOR DISCRETO, Y PIO, sino al Ignorante, y Malicioso.

**T**odos los Escritores dirigen sus Prologos *al amigo Lector*, y así lo hice yo hasta aqui. Ahora quiero, contra la práctica comun, hablar contigo, *Lector enemigo*, por mas que tu mala voluntad me haya desmerecido esta atencion. Y para que me lo estimes mas, te certifico que no te miro con ojos ayrados, antes bien compasivos. Dueleme, cierto, de las graves melancolías que padesces de quatro años á esta parte, al ver que tus continuas murmuraciones no estorvan el curso á mis Escritos. Es verdad que de tiempo á tiempo has tenido algunos ratos de consuelo; conviene á saber, quando salia contra mí algun grueso papelon. Entonces te hallabas en tu elemento. ¡O qué bien te aprovechabas de la ocasion! Ponderabas el nuevo Escrito; decias que me concluía con evidencia; que era imposible responder; y encontrabas muchos que asentian á ello, no por malicia sino por inocencia. Con este gozo olvidabas tus pasados pesares, y esperabas mejor fortuna en lo venidero. Pero, ¡ó contentos del mundo, qué poco que durais! Esta alegría se convertia despues en duplicada mortificacion, á tiempo que parecia en público una demostracion invencible de que aquel Escrito que tanto celebrabas, no era otra cosa que un comple-

(XXXVI)

plexo de ineptias, imposturas, y puerilidades, con que veías que la sencillez de los engañados revela de su error, y la malignidad de tus confederados apenas se atrevia á musitar. Conozco que estos son unos lances muy pesados, y así de veras tengo lástima de tí.

Es verdad, que así como merece á todos compasion tu fortuna, puede dar á muchos envidia tu valor. Sin embargo de que en la guerra que quatro años ha me estás haciendo, has ido siempre ácia atrás, perdiendo terreno, y viendo desertar de tu campo la mayor parte de la gente, aún te mantienes con las armas en la mano; bien que tras del ultimo atrincheramiento, y destituido de otro recurso, si pierdes ese triste palmo de tierra que te ha quedado. ¿Quieres que me explique mas? Harélo.

Después que viste que con quantos arañes has dado á mis Escritos, no pudiste sacar en las uñas ni una pizca de sus creditos, recurriste á una *maula* con que haces alguna impresion en los espiritus de *gabán* y *polayna*. Dices que sí, que no se puede negar que el Padre Feyjoó es hombre ingenioso y erudito; pero que por eso mismo es lástima que no aplique sus talentos á materia mas grave. Esta es la ultima cortadura en que te has refugiado, y de que ahora te echaré con tanta facilidad mia, como confusion tuya.

Supongo que por materia mas grave entiendes, ó Teología Dogmática, ó Escolástica, ó Moral, ó Expositiva. Dime ahora: ¿Qué necesidad tiene el público de que yo escriba sobre alguna de estas facultades? De Teología Dogmática, y Expositiva

(XXXVII)

tiene lo que basta: De Escolástica, y Moral lo que sobra. Quiero preguntarte mas: ¿Qué concepto tienes hecho de mi habilidad? Supongo que te guardarás bien de decir (y harás muy bien), que yo sea superior, ni aun igual en ingenio, y doctrina á los Autores mas célebres que tenemos sobre aquellas quatro facultades. Siendo así, ¿qué puedo hacer, sino, ó echar á perder lo que está bien trabajado, ó copiar lo que ya está escrito? Tú no entiendes estas materias. Asegurote, que de tanto numero sin numero de Teólogos como han llenado las Bibliotecas de dos siglos á esta parte, exceptuando algunos pocos ingenios eminentes, los demás se pueden dividir en tres clases; unos, que fueron meros copiantes de sus antecesores: otros, que pusieron por pasiva lo que hallaron escrito por activa: otros, que por decir algo de nuevo, nada dixeron de bueno. A mí me fuera muy facil escribir de qualquiera de estos tres modos sobre qualquiera de aquellas quatro Teologías. Fatigaría mucho menos el ingenio, y daría mayores cuerpos al público; siendo cierto, que podría dictar tres pliegos de un tratado Teológico en el tiempo que ahora me cuesta un pliego de Teatro Critico. ¿Pero qué utilidad sacaría de esto el mundo?

Mas ya que no fuese conveniencia del público, ¿será acaso mia? Muy al contrario. ¿Qué me sucedería, si diese á la stampa dos ó tres gruesos volumenes de materias Teológicas? Lo mismo que ha sucedido y sucede á otros. Hecha la impresion, pondría una buena cantidad de Tomos en las Tiendas de dos ó tres librerías, con el resto ocuparía los desvanes de tres ó quatro Celdas: no

pu-

pudiendo venderlos á dinero, solicitaría despacharlos á Misas; y para buscar el estipendio de ellas, andaría de ceca en meca besando manos á Testamentarios, Curas, y Sacristanes. ¿No es buena conveniencia esta? Estaba por pensar, enemigo Lector, que solo por verme en este miserable estado, clamas tanto que escriba Teología.

Esto es en quanto á la Teología Escolástica, y Moral. ¿Y qué diré de la Dogmática? Que es utilísima adonde es necesaria. Pero en España, donde no hay heregías, ¿qué necesidad hay de probar los Dogmas? Acaso sería nocivo; porque del mismo modo que donde hay exôrcizantes de profesion nunca faltan endemoniados; se ha observado, que donde sin necesidad se quëstionan los Dogmas, se originan perniciosas dudas en muchos que no se acordáran de dudar, si no oyeran discurrir. Bueno es, no obstante, saber aquella Doctrina. No hay duda. Pero á quien quisiere aplicarse á ese estudio, ¿quién le quita comprar las Obras de Belarmino, de Petavio, ú de otros famosos Controversistas?

Sobre la Escritura, aunque yo pudiese hacer los mas bellos comentarios del mundo, no escribiría palabra; porque en España hay poquísimo consumo de este genero. Los que se despachan grandemente son los libros conceptistas, ú de discursos acomodados al uso comun del pulpito; porque como hay tantos millares de Predicadores pobres, cuyo caudal no alcanza á mas que á hacer un Sermon compuesto de remiendos, se ven precisados á andar por las puertas de los Elencos buscando su socorro en estos libros. Pero habiendo tanto escrito en este

ge-

genero, que el mas necesitado halla quanto ha menester, sería ociosidad aplicarme á semejante trabajo: especialmente despues que nuestro doctísimo, y Reverendísimo Villarroel en sus ocho Tomos de Tautologías, ostentoso cúmulo de todas letras divinas, y humanas, dio tan grande y tan hermosa copia de conceptos predicables á todos asuntos.

En fin, Lector enemigo, hago saber á tu rudeza que la grandeza, y pequenez de un Escritor no se debe medir por el tamaño del objeto de que trata, sino por el modo con que lo trata. Virgilio en sus Eglogas cantó amores pastoriles: Juvenco, Poeta Christiano, escribió en verso la vida de Christo. Mira la diferencia de asuntos. Ninguno mas baxo que aquel, ninguno mas soberano que éste. Sin embargo, aunque Virgilio no hubiera compuesto otra cosa que las Eglogas, sería celebrado como un Poeta divino, al paso que Juvenco no pasa en el comun sentir de un Poeta muy mediano. Déxate, pues, de morderme sobre si escribo esto, ó aquello. Fuera de que si lo miras bien, yo escribo de todo, y no hay asunto alguno forastero al intento de mi Obra. Pero acaso esto mismo te incomoda, porque oyes decir á algunos (bien que realmente dista mucho de la verdad) que gozo una amplísima erudicion en todo genero de materias; y nunca hubiera logrado yo este magnifico concepto, si hubiese aplicado la pluma á alguna facultad determinada.

Dí lo que quisieres, no podrás negarme la novedad de esta Obra, la qual me da el carácter de Autor original, por mas que lo sientas. Tampoco podrás negar, que el designio de impugnar errores comunes, sin restriccion de materias, no solo es nuevo, sino gran-

grande. Si te quisieres negar lo util, concederé que para tí no lo será: pues por mas que esfuerze mis razones, no podré desengañarte de las muchas simplezas que te ha metido en el cerebro el descaminado juicio del vulgo. VALE.

de conceptos predicables á todos santos. En un lector enemigo, hago saber á tu rinda. La que la grandeza, y peduñez de un Escritor no se debe medir por el tamaño del objeto de que trata. Virgilio en sus Elogios cansa amores pastorales. Juvenco, Poeta Cristiano, escribió en verso la vida de Cristo. Mira la diferencia de santos. Ninguno mas baxo que aquel, ninguno mas soberano que este. Sin embargo, aunque Virgilio no hubiera compuesto otra cosa que las Elogias, sería celebrado como un Poeta divino, al paso que Juvenco no pasa en el común sentir de un Poeta muy mediano. Dexas, pues, de mortarme sobre si escribo esto, ó aquello. Fuera de que si lo miras bien, yo escribo de todo, y no hay asunto alguno torastero al intento de mi Opra. Esto acaso esto mismo te incomoda, porque dexas decir á algunos (bien que realmente desta mucho de la verdad) que gozo una amplissima erudicion en todo genero de materias; y nunca hubiera logrado yo este magnifico concepto, si hubiese aplicado la pluma á algunas facultades determinadas. Di lo que quisieres, no podrás negarme la novedad de esta Opra, la qual me da el caracter de Autor original, por mas que lo quieras. Tampoco podrás negar, que el designio de impugnar errores comunes, sin restriction de materias, no solo es nuevo, sino

VIR-

VIRTUD APARENTE.

DISCURSO PRIMERO.

§. I.

1 Asi á un paso andan fugitivas de los ojos humanos la virtud, y la maldad. Aquella se oculta debajo del velo de la modestia: esta se esconde trás del parapeto de la hypocresia. El vicioso pinta en el semblante la virtud, el virtuoso la despinta.

2 Es en el Mundo mucho mayor el número de los hypócritas de lo que comunmente se piensa. No hay vicio tan transcendente. Todos los malos son hypócritas. Parece paradoxa. ¿No hay hombres (me dirás), que hacen gala del vicio? Respondo, que sí; pero no de todo vicio. Descubren aquella parte del alma que no pueden esconder, y con la jaactancia se defienden de la confusion. Ponen corona al vicio, porque no desautorice la persona. Aunque es peor la maldad arrogante que la tímida, esta es despreciada, aquella temida. Una passion muy dominante rompe todos los reparos de la cautela, y en esta situacion, no pudiendo el delinqüente evitar con el disimulo el odio, procura grangear con la soberbia el medio. Es esta una nueva hypocresia, con que desmiente su propia conciencia. Feo es el delito á sus ojos, y quiere con la gala que le viste, deslumbrar los agenos. Para que el comun no insulte al que es conocido por malo, no hay otro arbitrio, que sacar al público la culpa armada de osadía.

3 Pero observa bien á esos mismos, y hallarás que al mismo tiempo procuran esconder otros vicios que tienen, y ostentar virtudes de que carecen. Confesarán, que son incontinentes, pródigos, ambiciosos, osados: pero blasonarán de agradecidos á sus bienhechores, cons-

Tom. IV. del Teatro.

A

tan-